**EL NOVIAZGO, ESCUELA PARA EL MATRIMONIO**

1. **MOTIVACIÓN**

En muchos jóvenes de quince o dieciséis años existe una confusión muy curiosa. Ellos creen que porque encuentran un buen amigo que le llena, le cae muy bien y es una persona comprensiva con quien le encanta dialogar, ya tienen que ser novios. Muchos adolescentes destruyen etapas de su vida sin saborear bien lo que es una auténtica amistad y no dan tiempo para que la amistad dé frutos. Una cosa es tener un buen amigo o una buena amiga y otra muy diferente es tener relación de novios.

1. **FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA. Génesis 29, 20**

"Así que Jacob trabajó siete años para poder casarse con Raquel, pero como estaba muy enamorado de ella le pareció poco tiempo". *Palabra de Dios.*

1. **FUNDAMENTACIÓN DOCTRINAL**

El noviazgo es una relación formal de un muchacho y una muchacha que, después de un período en el cual fueron amigos, comprenden que hay algo más que una amistad. El noviazgo es fruto y expresión de amor, de algo que inició con compañerismo, amistad, y por el descubrimiento de su compatibilidad en este tiempo, ellos se hacen novios porque están pensando casarse.

De la misma manera que el matrimonio es una llamada a la entrega incondicional, el noviazgo ha de considerarse como un tiempo de discernimiento para que los novios se conozcan y decidan dar el siguiente paso, entregarse el uno al otro para siempre.

LAS ETAPAS DEL NOVIAZGO, EN CUÁL DE ELLAS TE ENCUENTRAS?

La mayoría de las personas hemos pasado por una ruptura amorosa en algún momento de nuestras vidas, así que sabemos lo doloroso que resulta. Y aunque a veces nos justifiquemos con la frase “es que no era el indicado para mí”, siempre hay un poco de dolor ante un fracaso amoroso, pues no era lo que esperábamos.

A veces, a pesar de creer tener la ‘relación perfecta’, algo sucede mal y las cosas terminan. Este fenómeno tienen una explicación: las personas sí llegamos a conocer a nuestra media naranja; e incluso, las relaciones perfectas existen, sólo que no todas las personas son capaces de enfrentar estas 5 etapas de una relación.

1. Enamoramiento: entre 1 y 3 meses

Esta es la mejor etapa en una relación, pues te inundas de las hormonas de la felicidad. Enamorarse se siente tan bien porque se crea la ilusión de una vida feliz al lado de esa persona que tanto te gusta; imaginas que todos los deseos se cumplirán y que esta relación superará todo lo pasado. Crees fielmente en que está relación será para siempre. Si pensáramos el enamoramiento como una cierta "enfermedad", deberíamos destacar estos síntomas: admiración, atracción y sentido de que esa persona es imprescindible.

2. Inicio de la relación: de los 3 meses a 1 año

Esta etapa va muy de la mano con la anterior; sin embargo, aquí ya existe un compromiso formal. Ya no sólo es una cita la que tienes con esa persona; ambos han adquirido ciertas responsabilidades que implican las relaciones de pareja. Se conocen mutuamente, de una manera más intima, y es en esta etapa en la que muchas parejas deciden casarse y tener hijos, lo cual fortalece aún más su relación.

Te sientes amado, protegido y seguro. Crees que estás en el máximo nivel del amor y no hay nada más allá. Aquí es donde aseguras que la persona que está a tu lado es ‘el amor de tu vida’ y nada los podrá separar.

Se corre el riesgo de decidir, en este punto de una relación que apenas comienza, que es el momento oportuno para casarse.

3. Decepción: entre los 12 y los 24 meses

Si bien, durante la segunda etapa comenzamos a identificar que nuestra pareja es un ser humano con defectos como cualquier otro, también la realidad cae como un balde de agua helada. Puede ocurrir lentamente, o puede suceder en un abrir y cerrar de ojos.

Al parecer lo que antes había entre tu pareja y tú se está apagando: tu pareja ha cambiado demasiado y ya no queda ni un poquito del ser humano que te enamoró perdidamente; quieres tomar un respiro, necesitas saber si realmente es la persona indicada, porque al parecer no es el tipo de persona con la que esperas pasar el resto de tu vida.

4. Superación de la crisis y amor real: entre los 24 y los 30 meses

Pocas relaciones logran saltar a esta etapa; sin embargo, una vez que lo haces, las cosas se vuelven más sencillas y bonitas. Atrás han quedado las idealizaciones de una pareja perfecta, ahora sabes que estás con una persona real, con defectos y desventajas. Lo entiendes y aceptas, ambos comienzan a sentir un amor real e indestructible.

5. Amor ágape: a partir de los 30 meses

Ambos han entendido que su relación tendrá momentos difíciles, pero que su amor es capaz de superar todas las diferencias y malentendidos. Se ha creado una conexión profunda entre los dos, y es cuando entienden que juntos tienen la fuerza para lograr grandes cosas en este mundo. No sólo como pareja, sino como seres humanos. Tienen un propósito y están dispuestos a cumplirlo. Comienzan a trabajar por él, se alientan mutuamente y superan cada obstáculo. Es en este momento cuando sientes la seguridad de que en verdad ‘es la persona indicada’

INDICADORES DE QUE ESE AMOR DE NOVIOS SE HA CONSTITUIDO EN EL AMOR CONYUGAL

El amor más que un sentimiento es una relación, una realidad que crece y también podemos decir, a modo de ejemplo, que se construye, como una casa. Y la casa se edifica en compañía, ¡no solos!". Y hay que construirla "sobre la roca del amor verdadero, el amor que viene de Dios". Los sentimientos van y vienen, se mueven, oscilan, están sujetos a muchos avatares a lo largo de la vida, las relaciones se construyen.

"El paso del enamoramiento al noviazgo y luego al matrimonio exige diferentes decisiones, experiencias interiores (…). Es decir, el enamoramiento debe hacerse verdadero amor, implicando la voluntad y la razón en un camino de purificación, de mayor hondura, que es el noviazgo, de modo que todo el hombre, con todas sus capacidades, con el discernimiento de la razón y la fuerza de voluntad, dice realmente: ‘Sí, esta es mi vida’". Nadie pone en duda que el amor nace de un sentimiento, que es enamorarse y experimentar una vivencia positiva que invita a ir detrás de esa persona.

Para concretar más los hechos vayamos al Ritual Romano del Matrimonio, en el que se realizan tres preguntas de enorme importancia: - ¿quieres a esta persona…? - ¿estás decididos a…? - ¿estás dispuestos a…? Ahí arranca el verdadero tríptico del amor, lo que constituye el fin y como el culmen del enamoramiento. Cada una de ellas nos remite en una dirección bien precisa, veámoslo.

1. La primera, utiliza la expresión ¿quieres?. Y hay que decir que querer es sobre todo un acto de la voluntad. Dicho de otro modo: en el amor maduro la voluntad se pone en primer plano, y no es otra cosa que la determinación de trabajar el amor elegido. La voluntad actúa como un estilete que busca corregir, pulir, limar y cortar las aristas y partes negativas de la conducta, sobre todo, aquellas que afectan a una sana convivencia. Va a lo concreto. Por eso, la voluntad ha de representar un papel estelar, sabiendo además hacerla funcionar con alegría. Esto lo saben bien los matrimonios que llevan muchos años de vida en común, con una relación estable y positiva.
2. La segunda pregunta utiliza la expresión ¿estás decidido? La palabra decisión remite a un juicio, que no es otra cosa que un acto de la inteligencia. La inteligencia debe actuar antes y durante. A priori, sabiendo elegir la persona más adecuada. El juicio ha de ser capaz de discernir si esa es la mejor de las personas que uno ha conocido, y la más apropiada para embarcarse con ella toda la vida. Es la lucidez de tener los cinco sentidos bien despiertos. Por eso, inteligencia es saber distinguir lo accesorio de lo fundamental; es capacidad de síntesis. Inteligencia es saber captar la realidad en su complejidad y en sus conexiones. Y debe actuar también a posteriori, utilizando los instrumentos de la razón para llevar con arte y oficio a la otra persona. Ese saber llevar está repleto de lo que actualmente se llama inteligencia emocional, que es la cualidad para mezclar, ensamblar y reunir a la vez inteligencia y afectividad: capacidad imprescindible para establecer una convivencia armónica, equilibrada, y feliz, en definitiva.
3. El tercer ingrediente del amor de la pareja, aunque lo hemos mencionado al principio, son los sentimientos. La siguiente pregunta que se hace en el Rito del matrimonio es: ¿estás dispuesto? La disposición es un estado de ánimo mediante el cual nos disponemos para hacer algo. En sentido estricto esto depende de la afectividad, que está formada por un conjunto de fenómenos de naturaleza subjetiva que mueven la conducta. Y como ya hemos comentado, se expresan de forma habitual a través de los sentimientos.

¿Qué quiere decir esto, y cuáles son las características que aquí deben darse?

Las personas, hombre y mujer, deben casarse cuando estén profundamente enamorados uno de otra. No se trata de sentirse atraído sin más o que le guste o le llame la atención. Tiene que ser mucho más que eso. ¿Por qué? Porque se trata de la opción fundamental. No hay otra decisión tan importante y que marque tanto la existencia, se trata nada más y nada menos de la persona que va a recorrer el itinerario biográfico a nuestro lado.

El amor conyugal debe estar vertebrado de estas tres notas: **sentimiento, voluntad e inteligencia**. Tríptico fuerte, consistente. Cada uno con su propio ámbito, que a la vez se cuela en la geografía del otro. "Es una alianza por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de vida, ordenando al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole". De este modo se aspira a alcanzar una íntima comunidad de vida y amor, pues se trata de un vínculo sagrado, que no puede depender del arbitrio humano, porque está arraigado en el sentido sobrenatural de la vida, teniendo a Dios por su principal artífice.

CARACTERÍSTICAS Y CONDICIONES FUNDAMENTALES PARA EL NOVIAZGO

1. Esperar el momento oportuno. En el período de noviazgo, ambos jóvenes van a intentar conocerse más, vivir más de cerca y dialogar más para estar bien preparados para el matrimonio. Según opinión de muchos psicólogos que tratan el tema del matrimonio, el noviazgo debe durar un período aproximado de año y medio, dos años o dos años y medio. Ese es el tiempo ideal para que el noviazgo sea verdaderamente una preparación para el matrimonio. La edad ideal, aquella que permita al joven pasar tiempo con su familia y sus amigos, dedicarse a los estudios y también para socializar, hacer nuevas amistades y conocer otras personas. Si tú con los pocos años que tienes todavía no te conoces bien, ¿cómo quieres conocer bien a tu novio o tu novia en un mes y medio? No hay que desesperarse, ten calma. Después tendrás toda una vida de casados... ¡hasta de cuarenta o cincuenta años! ¡No hay prisa; vive y goza tu juventud! Aprende un poco de la vida para que, cuando te cases, hayas vivido lo suficiente para experimentar un poco lo que es la vida y vayas más seguro de lo que quieres. ¡Aprovecha este tiempo precioso!
2. Compartir con la pareja. El noviazgo es un tiempo ideal para compartir juntos, salir a paseos, participar en grupos juveniles, conocer bien a la familia del otro y tener muchísimas actividades en común. Esta es la mejor forma para conocer bien a tu pareja. El novio y la novia tienen derecho a estar a solas para hablar y dialogar, lo cual no quiere decir que siempre deban estar solos. Hay que aprender a estar en grupo, porque las actividades de grupo son fundamentales. En el período del noviazgo, es indispensable conocer bien a la pareja para saber bien con quién te vas a casar, porque es una decisión para toda la vida.
3. Respetar la libertad de la otra persona. Ser novio de una persona no te concede derecho alguno para que intervengas demasiado en su vida, porque esa otra persona todavía no te pertenece, no es tuya. En el período del noviazgo nadie tiene derecho a meterse en la vida de la otra persona y presionarla a que decida una u otra cosa que tenga que ver con su vida familiar, sus estudios, sus metas o sus gustos. Debe haber un gran respeto a la privacidad de la otra persona. Un noviazgo auténtico no debe jamás perjudicar tu vida ni apartarte de Dios, de tus estudios, tu vida cristiana o tu vida familiar. Los novios no son una sola carne, cosa que la Palabra de Dios dice claramente con respecto al matrimonio. Por lo tanto, cada uno debe aceptar que hay fronteras que no deben traspasar. En el noviazgo cada uno tiene que dar libertad al otro para que desarrolle su propia personalidad y sea como quiera. Ambos jóvenes están en un proceso de crecimiento y tienen derecho a decidir por sí mismos.
4. Comprender que amor no es sinónimo de sexo. Muchos novios creen que se aman porque se entienden sexualmente. Entenderse sexualmente no significa amor. Hay que puntualizar que existe una profunda diferencia entre una cosa y otra. El amor está por encima del sexo y es, en definitiva, lo que debe unir a la pareja. El amor tiene otras muchas expresiones además del sexo. Lo que pasa es que mucha gente ha convertido el sexo en un dios y creen que la felicidad matrimonial consiste únicamente en entenderse bien en ese aspecto. Cuando en la pareja hay intimidad sexual es porque existe permanencia matrimonial, fidelidad, convivencia plena, garantía de perseverancia, madurez y la bendición de Dios en esa unión
5. Conocer a tu pareja. En el noviazgo hay que aprender a escuchar, dialogar mucho, comprender que la otra persona es diferente a ti y que para conocerla tiene que pasar algún tiempo. Nadie puede amar lo que no conoce. Mucha gente se casa sin conocer bien con quién se está uniendo. Resulta que después vienen las tremendas sorpresas porque ese ser es un extraño, un desconocido. Algunas personas dicen que si hubieran sabido con quién se casaban, no se habrían casado. También es importantísimo conocer a la familia de la otra persona porque cada persona está condicionada por su ambiente familiar. Tú tienes todo el derecho a investigar para conocerla, porque aunque es verdad que no te casas con la familia de la otra persona, también es cierto que te casas con alguien que trae mucho de esa familia. Importa también conocer la situación real del otro en algunos aspectos que pueden no formar parte directamente de la relación de noviazgo: comportamiento familiar, profesional y social; salud y enfermedades relevantes; equilibrio psíquico; disposición y uso de recursos económicos y proyección de futuro; capacidad de compromiso y honestidad con las obligaciones asumidas; serenidad y ecuanimidad en el planteamiento de las cuestiones o de situaciones difíciles, etc.
6. Ser fieles el uno con el otro. El noviazgo es un período muy bonito, durante el cual se aprende mucho de la otra persona, pero mientras son novios deben ser completamente fieles. Cuando ya se establece el noviazgo formal, tiene que existir un compromiso serio, formal y de respeto. Los novios deben comprometerse en este período a ser fieles uno con el otro y conocerse bien antes de decidir si les conviene casarse. En ese período hay un compromiso muy serio, pero todavía se puede terminar si no conviene. En el período de novios, ambos deben comprender bien el compromiso que adquieren y no estar jugando con otras personas, porque el noviazgo no se puede tomar como un juego.
7. Ser sinceros. La sinceridad total es muy importante en el noviazgo. Si llevas cinco meses o un año de novios y te das cuenta que no te conviene la persona que es tu novio o novia, que no te llena, que no es para ti, que no son el uno para el otro, debes ser totalmente sincero y decírselo antes que sea demasiado tarde. Si no eres sincero y te casas así, será mil veces peor después porque ya estás unido con lazos indisolubles. No tengas pena ni pienses que no puedes ser sincero porque vas a hacer sufrir a esa persona. El sufrimiento será mucho peor en el matrimonio. Mejor cortar de una vez ahora, para no crear ilusiones inútiles. Tampoco te cases porque crees que él o ella es el único ser que existe en el mundo y no encontrarás a otro u otra que se interese por ti. Ten fe en Dios y confianza en ti mismo.
8. Ser realistas. Hay que ser realistas en la relación de noviazgo. Hay muchachos y muchachas que están tan enamorados e ilusionados que solamente ven las virtudes del otro y además las ven con una especie de lente de aumento, haciendo que esas virtudes aparezcan enormes. ¡No ven un sólo defecto! Están tan enamorados, que se casan creyendo que la otra persona es un semi-dios. Desdichadamente, después de los primeros meses de matrimonio, vienen los terribles problemas. Tu novio o novia tiene grandes virtudes, pero también tiene defectos. Y te vas a casar con sus virtudes y defectos porque ambas cosas son parte integral de su personalidad.
9. Respetar las ideas y opiniones del otro. Cada persona es diferente y tiene sus propias ideas, opiniones, gustos y convicciones. Se trata de respetar todo aquello que sea bueno, aunque no coincida con tus ideas o gustos. Nadie tiene derecho a cambiar la forma de pensar del otro. En una pareja se juntan dos historias personales distintas. Tengan paciencia el uno con el otro y no se exijan demasiado. Perseverar es triunfar.

Nos dice el papa Francisco. "La convivencia es un arte, un camino paciente, hermoso y fascinante que tiene unas reglas que se pueden resumir en tres palabras: ¿Puedo? Gracias, perdona"

NOVIAZGO Y MATRIMONIO: ¿CÓMO ACERTAR CON LA PERSONA?

Podemos plantear ahora algunas preguntas concretas y prácticas que se refieren no tanto al conocimiento del otro como persona, sino a examinar el estado de la relación de noviazgo en sí misma.

* ¿Cuánto hemos crecido desde que iniciamos la relación de noviazgo?
* ¿Cómo nos hemos enriquecido –o empobrecido– en nuestra madurez personal humana y cristiana?
* ¿Hay equilibrio y proporción en lo que ocupa de cabeza, de tiempo, de corazón?
* ¿Existe un conocimiento cada vez más profundo y una confianza cada vez mayor?
* ¿Sabemos bien cuáles son los puntos fuertes y los puntos débiles propios y del otro, y procuramos ayudarnos a sacar lo mejor de cada uno?
* ¿Sabemos ser a la vez comprensivos –para respetar el modo de ser de cada uno y su particular velocidad de avance en sus esfuerzos y luchas– y exigentes: para no dejarnos acomodar pactando con los defectos de uno y otro?
* ¿Valoro en más lo positivo en la relación?
* ¿Tenemos como primer criterio no tanto las manifestaciones sensibles, sino la búsqueda del bien del otro por delante del propio?
* ¿Compartimos realmente unos valores fundamentales y existe entendimiento mutuo respecto al plan futuro de matrimonio y familia?
* ¿Sabemos dialogar sin acalorarnos cuando las opiniones son diversas o aparecen desacuerdos?
* ¿Somos capaces de distinguir lo importante de lo intrascendente y, en consecuencia, cedemos cuando se trata de detalles sin importancia?
* ¿Reconocemos los propios errores cuando el otro nos los advierte?
* ¿Nos damos cuenta de cuándo, en qué y cómo se mete por medio el amor propio o la susceptibilidad?
* ¿Aprendemos a llevar bien los defectos del otro y a la vez a ayudarle en su lucha?
* ¿Cuidamos la exclusividad de la relación y evitamos interferencias afectivas difícilmente compatibles con ella?
* ¿Nos planteamos con frecuencia cómo mejorar nuestro trato y cómo mejorar la relación misma?
* El modo de vivir nuestra relación, ¿está íntimamente relacionado con nuestra fe y nuestras virtudes cristianas en todos sus aspectos?
* ¿Valoramos el hecho de que el matrimonio es un sacramento, y compartimos su alcance para nuestra vocación cristiana?

Así se pueden detectar a tiempo carencias o posibles dificultades, y se puede poner los medios –sobre todo si parecen importantes– para tratar de resolverlas antes del matrimonio: nunca se debe pensar que el matrimonio es una "barita mágica" que hará desaparecer los problemas. Por eso la sinceridad, la confianza y la comunicación en el noviazgo puede ayudar mucho a decidir de manera adecuada si conviene o no proseguir esa relación concreta con vistas al matrimonio. Casarse significa querer ser esposos, es decir, querer instaurar la comunidad conyugal con su naturaleza, propiedades y fines: "esta íntima unión, como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad" Este acto de voluntad implica a su vez dos decisiones: querer esa unión –la matrimonial–, que procede naturalmente del amor esponsal propio de la persona en cuanto femenina y masculina, y desear establecerla con la persona concreta del otro contrayente.

1. **CELEBRACIÓN. Oración**

En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor por una criatura que tú conoces y amas.

Tú mismo me la haz hecho encontrar y me la has presentado.

Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda, me hace semejante a Ti, que eres amor, y me hace comprender el valor de la vida que me has dado.

Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo; que el amor es puro y que no puede quedar en ninguna bajeza; que el amor es fecundo y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos.

Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí; por quien camina a mi lado; haznos dignos el uno del otro; que seamos ayuda y modelo.

Ayúdanos en nuestra preparación al matrimonio, a su grandeza, a su responsabilidad, a fin de que desde ahora nuestras almas dominen nuestros pensamientos y los conduzcan en el amor. Amén.

1. **COMPROMISO**

¿Qué entiende nuestra sociedad sobre la palabra Noviazgo?

¿Qué podemos hacer en nuestras familias para que nuestros jóvenes entiendan el verdadero sentido de esa palabra?